Mucho más allá de la educación convencional - La Vanguardia - 11/06/2018

UNIVERSIDADES DISRUPTIVAS

Mucho más allá de la educación convencional

ELENA **DOMÍNGUEZ**

Buscan formar a estudiantes emprendedores y competentes en el mercado laboral a partir de un aprendizaje más personalizado

En los últimos años se está reconfigurando el mapa de la educación y, como consecuencia, están emergiendo nuevos métodos y modalidades educativas con el objetivo de romper con la enseñanza tradicional y –en algunos casos– obsoleta de escuelas y universidades. El concepto de disrupción, entendido como un cambio determinante en un sistema, proceso o actividad, está cobrando importancia. En esta línea han surgido las universidades disruptivas.

Huyendo del modelo de transmisión de conocimientos unidireccional, basado en clases magistrales y contenidos más teóricos que prácticos, las universidades disruptivas buscan el acercamiento de los estudiantes a una visión lo más realista posible del mercado actual y de lo que se encontrarán al acabar sus estudios. Para formar estudiantes competentes en el mercado laboral, la educación disruptiva se basa principalmente en el aprendizaje personalizado. Es por eso que el alumno se sitúa en el centro de su método educativo como constructor de su propio aprendizaje y su propia experiencia para lograr, tras un proceso, que sea capaz de desenvolverse hábilmente en el entorno real.

EL MAESTRO, EL 'COACH'

El papel del maestro da un giro. Ya no es quien transmite conocimiento, deja en manos del estudiante su memorización y luego lo avalúa en un examen. Ahora se convierte en asesor o *coach* de los alumnos. Se dedica a cuestionarlos, ponerlos a prueba y orientarlos con el objetivo final de que se conviertan en emprendedores.

Los métodos usados en las universidades disruptivas empiezan por la reducción drástica de la cantidad de asignaturas teóricas, siguiendo la premisa de que el futuro ya no se encuentra exclusivamente en la adquisición y memorización de conceptos. De manera que se da paso a un mayor número de horas en educación práctica y funcional donde los alumnos generan nuevas experiencias y adquieren progresivamente niveles altos de competitividad, a través de trabajos individuales y grupales. Un ejemplo de actividad práctica es la realización de proyectos con empresas reales, que substituyen a los exámenes teóricos o los tradicionales trabajos prácticos.

La educación disruptiva pasa también por la introducción de los últimos avances e innovaciones tecnológicas en el proceso de aprendizaje, así como la potenciación de sus nuevos usos en el campo comunicativo. En este contexto, cobran importancia las denominadas ciencias de lo artificial: la computación, la realidad virtual, la ciencia de los datos o el internet de las cosas.

El resultado es efectivo. Los estudiantes salen al mundo real siendo capaces de enfrentarse y desarrollarse de forma hábil en él. Sin embargo, hay un punto débil: el gran esfuerzo que supone para las universidades. Es darle la vuelta y reformular gran parte de su sistema educativo, incluyendo los materiales usados en clase, las infraestructuras del centro e, incluso, miembros del equipo docente. A día de hoy, no todas las universidades tienen capacidad para realizar una inversión económica y temporal de tal magnitud.

De la teoría a la realidad

Aunque muchas universidades aún no han dado el paso a la disrupción, podemos encontrar varios centros que destacan por sus novedosos métodos de estudio, caracterizados por un modelo inclusivo en el que el alumno puede formar y desarrollar su potencial a diario. En Aarhus (Dinamarca) se encuentra Kaospilot, una escuela de diseño donde en lugar de exámenes hay proyectos. No existen las clases teóricas como tal, ya que se priman las actividades donde, junto a empresas del mercado laboral actual, se resuelven problemas y retos en tiempo real. En Suecia hay una universidad situada en Stumholmen, una isla con una antigua prisión. En un escenario peculiar se encuentra Hyper Island, un centro donde se fomenta el trabajo en equipo y la visión crítica de los alumnos, así como las competencias en comunicación y diseño digital. Estados Unidos es otro de los países que ya ha introducido la educación disruptiva en sus universidades. Un ejemplo de ello es Minerva Schools at KGI, en San Francisco. Minerva, que evalúa a los alumnos con proyectos prácticos, es conocida sobre todo por la movilidad de sus estudiantes, quienes cada curso viven en ciudades diferentes. Es una estrategia efectiva para desarrollar su competitividad en mercados laborales y realidades diferentes, yendo más allá de su zona de confort.